

Se sentía invulnerable. Tras miles de intentos había logrado obtener ese poder que tanto ansiaba. Finalmente sería capaz de realizar cualquier cosa; aunque sabía que había pagado un precio demasiado alto por saciar su imparable afán de venganza.

Mientras caía al suelo bruscamente, fue consciente por un momento de cómo la poca humanidad que conservaba iba desapareciendo, dando paso a un grotesco espectáculo en el que iba mutando progresivamente, deformando completamente su cuerpo hasta convertirse en una abominable criatura cuyo paradero actualmente es desconocido.

Laura Vela

Carac teres

Se sentía invulnerable al echar la mirada atrás y ver que aquellos oscuros días comenzaban a tener su rayo sol. Ahora, le tocaba luchar.

Ana B. Diego

Se sentía invulnerable por una vez en su vida. Al abrir la caja, con el corazón frío, aquellos recuerdos se desvanecieron. En cambio él, vagando por las calles noches enteras con caras distintas y buscando ese perfume que sólo tenía ella. Mientras que ella seguía recordando aquel accidente y desde ese momento nada podía hacerle daño.

Aizel Lizada

Se sentía invulnerable, así como Teseo al matar al Minotauro, como Jasón tras superar las pruebas, tal vez como Odiseo al no ser persuadido por las sirenas o como Aquiles y su famosa venganza, incluso Heracles una vez matado el león... Así pues dejó atrás los libros que tanta compañía le habían dado todos estos años y cruzó el umbral superando por fin su agorafobia.

Raquel Padrón

Se sentía invulnerable tras tomar la poción de la vida eterna que había estado buscando por mucho tiempo. Después de beber el cáliz de la vida eterna en la isla de las tinieblas, volvió a su tierra natal, una isla poco conocida que había sido conquistada por el Demonio de la Oscuridad. Una vez que llegó a la aldea, la encontró destrozada, sólo quedaban algunos aldeanos sobrevivientes a la masacre. Nuestro héroe, desesperado, fue en busca de su familia, pero para su mala suerte los encontró mutilados. Lleno de ira, fue al Castillo Oscuro para acabar con el Señor de la Oscuridad.

Valentina Feijoo

Se sentía invulnerable tras aquel beso. Llevaba noches enteras pensando en cómo sería el primer beso con la luna que había encontrado en el desierto y la realidad había superado con creces a la imaginación.

Cristina Grego



Se sentía invulnerable, pero en aquel momento su reloj dejó de contar los segundos, ya no existía nada, ni siquiera el tiempo. Su corazón dio un vuelco al admirar tal belleza, un vínculo sempiterno surgió en su interior pero... sabía que podía tomar dos caminos, girar sobre sus pies y dejar que su reloj volviera a contar el tiempo, o fundirse con la luz que tenía frente a él, y a partir de ese instante, nunca más volvería a sentirse... invulnerable.

Serena Ruiz

Se sentía invulnerable cuando lo llevaba puesto, así que corrió al armario. En el intenso azul cobalto, algo desvaída, aún refulgía su poderosa S carmesí sobre el amarillo gualdo. Frente al espejo compuso su imagen de héroe; estaba seguro de que sólo así podría enfrentarse a ella y a su súper-poder. Luego escogió camisa, remató con una corbata y salió.

Desde la ventanilla del autobús la vio esperándole en la esquina. Con su perro guía parecía una diosa selvática bajo la luna. Entonces supo que ni el superman que llevaba dentro sobreviviría, porque ella le hacía vulnerable sólo con existir.

Arancha Urbizu

Se sentía invulnerable cuando pensaba en la canción que su hija le dedicó hace ya diez años. A los setenta, recibió ese regalo que cristalizaría su recuerdo en una melodía acompañada por la meliflua voz de Cristina. Esa canción, pensó, dejaría tras de sí una memoria perpetua e intachable. Habiendo sido músico, no podía concebir algo más valioso que eso.

Diez años después, sordo y en sus últimos momentos, pensaba en el regalo. Qué poético que aun sintiéndose invulnerable, no pudiese evitar derramar mil lágrimas al ver a su hija acercándose para recitar su barra doble final.

Ángel Meza

Se sentía invulnerable al ver yacer a sus enemigos, logró ser el último ser sobre la tierra.

En el albor de su nueva vida despertó en una barca con una áurea bandera sin indicar dirección en un inmenso océano de almas. En el cielo apareció una aurora boreal formada por luces violetas y rojizas que le guiaron hasta avistar tierra.

Sus pies y manos se envolvieron con la arena de la única costa que vería en el planeta. Pensar en sus seres queridos hizo que sus cristalinos ojos se inundasen de lágrimas al sentirse abandonado. Por un breve instante se sintió mortal, aprovechó esa oportunidad para morir.

